

## El sacerdote según Bernanos<sup>1</sup>

*François-Xavier Faure*

*Diplomado en estudios humanísticos*

***i******P*** *agamos caro, muy caro, la dignidad sobrehumana de nuestra vocación; el ridículo está siempre tan cerca de lo sublime! Y el mundo, tan indulgente de costumbre a lo ridículo, odia el nuestro por instinto<sup>2</sup>.*

Con estas palabras, G. Bernanos nos muestra hasta qué punto es grande la desproporción entre el sacerdote y su vocación. Esta frase de *Diario de un cura rural* nos recuerda lo que escribía san Pablo a los corintios: “estos tesoros, los llevamos en vasos de barro...”. Es esta realidad la que informa su visión no solamente del sacerdocio sino también de toda vida cristiana. Y es a la luz de este realismo conmovedor que podemos acercarnos a la búsqueda de lo que podríamos llamar una “espiritualidad sacerdotal bernanosiana”.

La vocación es un don total y libre de sí mismo a Dios. El caso de la señorita Chantal, en *La alegría*, es elocuente. Huérfana de madre, su padre es un académico empeñado en política. Proyecta concertar un nuevo matrimonio conveniente que podría llevarle, además, algunos sufragios para las elecciones. Chantal es una señorita de gran piedad, virtuosa y delicada... Se ve perturbada por la muerte de su guía espiritual, el Padre Chevance. No viendo muy bien cómo colocar a su hija en el contexto de su nuevo matrimonio, y por motivo de su gran sensibilidad espiritual, su padre propone la idea de una entrada en el convento. La respuesta es inequívoca:

*Era feliz aquí, ¿qué mal hay en ello? [...] He de decirte la verdad. Ni tú, ni el decano de Idouville, ni nadie en el mundo, ni siquiera un ángel, me obligarán a tomar el estado religioso con precipitación. [...] Los con-*

---

<sup>1</sup> Las traducciones son mías, por eso las referencias bibliográficas de las citas serán las de la edición francesa.

<sup>2</sup> Bernanos Georges, *Journal d'un curé de campagne*, livre poche, Paris 1967, p. 69.

*ventos no son asilos, enfermerías. Al menos, no soy de las que pueden encontrar en ellos el sosiego, porque no iría a buscarlo al claustro. Pero tienes razón al decir que ha llegado el momento de que elija mi camino. Lo mismo creo yo y he sido la primera en decirlo*<sup>3</sup>.

Estas palabras son una apuesta por la libertad, la verdadera libertad, la libertad interior que permite elegir un estado de vida. Se entra en religión no sólo porque se es capaz de renunciar al mundo sino también porque se prefiere a Dios. Esta preferencia sólo puede ser la respuesta a una llamada.

Es un misterio porque es una iniciativa que viene de arriba. Ella es elección, una elección divina. ¿Cómo podríamos encontrar razones humanas donde no las hay? “vosotros no me habéis elegido, soy yo quien os ha elegido” (Cf. Jn 15, 16).

“Don y misterio” son las palabras que Juan Pablo II usaba para definirla. ¿Cómo una cosa tan grande puede llegar al corazón del hombre? Conciliar estos dos extremos genera en sus personajes esta tensión dramática que les conocemos.

Esta misma consideración es, para los sacerdotes, fuente de las luchas que les conocemos. Esta lucha, esta agonía, como le gusta decir el autor, lleva a la conclusión del cura rural al término de su vida: “todo es gracia”<sup>4</sup>.

Este “todo es gracia” es, al fin y al cabo, el rechazo de considerar a la santidad como una conquista personal en una perspectiva voluntarista.

*¡La santidad! [...] Usted no ignora lo que es: una vocación, una llamada. Donde Dios le espera, tendrá usted que subir; subir o perderse*<sup>5</sup>.

Este apóstrofe del padre Menou-Segrai, decano del padre Donissan – protagonista de *Bajo el sol de Satán* – resume muy bien lo que es el combate espiritual: la llamada a la santidad, a la unión con Dios y luego la respuesta, respuesta que el hombre ha de dar desde la realidad de su naturaleza humana herida por el pecado original para llegar “donde Dios le espera”. “Subir o perderse” es emprender una aventura mucho más allá de nuestras fuerzas que

<sup>3</sup> Bernanos Georges, *La Joie*, Plon, Paris 1956, p. 77.

<sup>4</sup> Bernanos Georges, *Journal d'un curé de campagne...* p. 254.

<sup>5</sup> Bernanos Georges, *Sous le soleil de Satan*, édition du seuil, Paris 1994, p. 30.

implica, ciertamente, un esfuerzo de la voluntad. Sin embargo, es tal vez cuando dejamos de ir “donde Dios nos espera”, y que nos confiamos en nuestras propias fuerzas, que nos volvemos voluntaristas, que nos perdemos.

En esta subida, el padre Donissan se sentirá perdido pero al mismo tiempo estará muy cerca de la meta. He aquí un talento de nuestro autor, el de saber poner a la luz el corazón de sus personajes que son el teatro del enfrentamiento entre el bien y el mal.

En efecto, a diferencia del sacerdote de *El poder y la gloria*, de Graham Greene, el “todo es gracia” de Bernanos no encuentra resonancia en una resignación de sus personajes a padecer de su condición de hombres pecadores, para que, al final, sea exaltada la grandeza de la gracia que alcanza al hombre “ex opere operato”.

El *Diario de un cura rural* es un largo viaje en el corazón del ministerio del joven cura de Ambricourt. Nos comparte su vida con un realismo de los más agudos, y es en medio de sus actividades ordinarias que nos metemos de lleno con él en esta crisis a la vez humana y espiritual. Una crisis existencial que tratará de fe, esperanza y caridad, porque para un sacerdote es de estas virtudes teológicas que depende el sentido de su vida.

*No he perdido ni la Fe, ni la Esperanza, ni la Caridad. ¿Pero qué valen para el hombre mortal, en esta vida, los bienes eternos? Es el deseo de los bienes eternos que vale, y me parece que he dejado ya de desearlos*<sup>6</sup>.

La desaparición de estas virtudes es dramática y reduce la vida del sacerdote a un sin-sentido. Es lo que vivirá el padre Cénabre en *La impostura* porque un sacerdote sin fe no es más que un impostor.

El cura de Ambricourt se ve torturado a la idea de morir espiritualmente, además lo sabe: “el infierno es no amar”<sup>7</sup>. Y esta pregunta vuelve a presentarse a él “¿si dejará de amar más?”<sup>8</sup>. Encuentra seguridad como puede: “No he perdido la fe [...]. No la encuentro ni en mi pobre cerebro, incapaz de asociar correctamente dos ideas, que no trabaja más que sobre imágenes casi

<sup>6</sup> Bernanos Georges, *Journal d'un curé de campagne*... p. 99.

<sup>7</sup> Bernanos Georges, *Journal d'un curé de campagne* ... p. 154.

<sup>8</sup> Bernanos Georges, *Journal d'un curé de campagne*... p. 95.

delirantes, ni en mi sensibilidad, ni siquiera en mi consciencia. Me parece a veces que se ha retirado, que subsiste donde por cierto no la hubiese buscado...<sup>9</sup>.

Este tormento acabará de modo muy diverso para el padre Cénabre. Es un personaje del todo diferente al cura rural, es un sacerdote erudito, un clérigo respetado que ha sabido distinguirse por sus publicaciones.

A pesar de la apariencia de una vida sosegada y de un cierto cumplimiento personal, el padre Cénabre llegará a perder la fe pero conservará su ministerio por soberbia.

*Explicaba así su disgusto en aumento de estos últimos meses, el trabajo irregular; el sentimiento tan vivo de un esfuerzo en vano, de un pensamiento que se vuelve corto, y también su rencor oscuro, cada día más fuerte, en contra del objeto mismo de su estudio; los hombres sencillos cuya sencillez le había traicionado. [...] se encontraba a este punto de su ensueño cuando ciertas palabras se formulan a veces por sí mismas, rompen con violencia el curso del pensamiento, como surgidas del fondo del ser... Renegado fue una de estas palabras<sup>10</sup>.*

Llegando al final, a esta conclusión tajante: “*ya no creo más*” se exclamó de una voz siniestra<sup>11</sup>. El padre Cénabre vivirá así en la impostura, experimentando en su carne lo que es no ser más que “bronce que resuena o címbalo que retiñe” (1Cor 13, 1).

Para Bernanos humildad y esperanza se conjugan; la presunción, fruto del orgullo, es un pecado contra la esperanza. Esto se da en el sacerdote seguro de sí, que pone mucho de sí mismo en su ministerio dejando, al fin, poco espacio a Dios. Al revés, los santos de Bernanos viven en lo más hondo de ellos mismos esta convicción: “Cuando soy débil, entonces soy fuerte” (2Cor 12, 10)

El pecado contra la esperanza lo conoce el cura de Ambricourt en toda su astucia y perversidad; él mismo dirá que es “el más mortal y tal vez el mejor

<sup>9</sup> Bernanos Georges, *Journal d'un curé de campagne*... p. 108.

<sup>10</sup> Bernanos Georges, *L'imposture*, édition du seuil, Paris 1985, p. 37.

<sup>11</sup> Bernanos Georges, *L'imposture*, ... p. 37.

acogido, acariciado. Hace falta mucho tiempo para reconocerlo y la tristeza que lo precede, que lo anuncia es muy suave”<sup>12</sup>.

Los sacerdotes de Bernanos no desbordan de entusiasmo, no los vemos lanzar grandes obras misionarias... aunque en el *Diario* podemos seguir las resoluciones del joven sacerdote: visita a sus parroquianos, catequesis, actividad para los jóvenes del pueblo. Si esto no está más destacado es sin duda debido a la convicción de nuestro autor de que la santidad reside más en el ser que en el hacer.

Esta espiritualidad del “servidor inútil” (Lc 17, 10) llevada a su paroxismo da lugar a afirmaciones tan profundas como turbadoras:

“Pertenezco ciertamente a esta especie de débiles, miserables, cuyas intenciones permanecen buenas, pero que oscilan toda su vida entre la ignorancia y la desesperación”<sup>13</sup>.

También está la confesión del padre Donissan a su decano:

“El ministerio parroquial [...] es una carga más allá de nuestras fuerzas [...] aquí mismo soy un obstáculo al bien”<sup>14</sup>.

No cabe duda que es esta humildad, esta conciencia de saberse investido de una misión que sobrepasa por mucho sus propias cualidades, la que hará avanzar a estos sacerdotes con pasos delicados en el camino del acompañamiento espiritual. De hecho, la entrevista del joven cura y de la condesa, pero sobre todo su toma de posición frente a la señorita Chantal (hija de la condesa), así como la relación del padre Chevance y Chantal<sup>15</sup> en *La alegría*, muestran que el sacerdote tiene una verdadera posibilidad de poder sobre las almas. Aquí está de hecho una de las mayores tentaciones para el sacerdote, el poder sobre las almas, y nos vemos desarmados de frente a un sacerdote capaz de renunciar a esto.

El cura de Ambricourt visita al doctor Delbende, este último pronuncia un largo requisitorio contra la injusticia, contra Dios. El cura no contestaba:

---

<sup>12</sup> Bernanos Georges, *Journal d'un curé de campagne* ... p. 88.

<sup>13</sup> Bernanos Georges, *Journal d'un curé de campagne*... 1967p. 113.

<sup>14</sup> Bernanos Georges, *Sous le soleil de Satan*... p. 83.

<sup>15</sup> Chantal de *La alegría* y Chantal hija de la condesa en el *Diario de un cura rural* son personas distintas.

*Se calló moleestado por mi silencio. Por cierto, no tengo mucha experiencia pero creo reconocer de golpe un cierto acento, aquel que traiciona una herida profunda del alma. ¿Tal vez otros que yo sabría encontrar las palabras necesarias para convencer, para sosegar? Ignoro estas palabras. Un dolor verdadero que sale del hombre pertenece ante todo a Dios, me parece. Trato de recibirla humildemente en mi corazón, tal cual; me esfuerzo por hacerla mía, por amarla<sup>16</sup>.*

A veces no sirve de nada irse en grandes discursos apologeticos que al final no hacen más que defender, y bastante mal, un Dios más cercano al de los filósofos que Aquel por quien se da la vida. Aquí también el “todo es gracia” tiene su lugar; no convertimos a fuerza de argumentos filosóficos. “No soy el embajador del Dios de los filósofos, soy el servidor de Jesucristo”, añadirá el cura más adelante para justificar su silencio.

Los sacerdotes son “servidores de Jesucristo”, ante todo en el confesionario, lugar donde por excelencia la gracia de Dios llega a las almas a pesar de las cualidades humanas del sacerdote. “Es que han leído demasiado libros y no han confesado”<sup>17</sup> llega a decir Bernanos acerca de los sacerdotes a la erudición afectada. Opone a esto otro conocimiento: “isabe tantas cosas, el pobre cura de Lumbres! Que la *Sorbona* no sabe. Tantas cosas que no se escriben, que se dicen apenas, de las cuales se arrebató la confidencia, como una llaga que volvió a cerrarse, itantas cosas! Y sabe también lo que es el hombre: un gran niño lleno de vicios y aburrimiento”<sup>18</sup>.

En esta dinámica de la humildad, “el que se humilla será enaltecido” (Lc 14, 11); cuánto más el sacerdote se hace pequeño, más el esplendor de la gracia puede destacarse... “Hijo mío – confiesa el padre Donissan – me muestro a veces tal como soy... pobres almas que vienen a uno más pobre que ellas... Hay tal y tal prueba que no me atrevo a revelar a nadie de miedo que la incomprensible indulgencia que se tiene para conmigo haga de mis miserias una gloria más... ¡Necesito tanto las oraciones y son sólo alabanzas lo que se me da! mas no quieren ser desengañados”<sup>19</sup>.

---

<sup>16</sup> Bernanos Georges, *Journal d'un curé de campagne*... p. 77.

<sup>17</sup> Bernanos Georges, *Sous le soleil de Satan*... p. 222.

<sup>18</sup> Bernanos Georges, *Sous le soleil de Satan*... p. 195.

<sup>19</sup> Bernanos Georges, *Sous le soleil de Satan*... p. 242.

Es en el marco de esta humildad que lleva a una cierta confusión: una lectura atenta nos permite entender que, en realidad, el padre Donissan y el cura de Ambricourt son unos santos.

La santidad que se nos presenta es una santidad muy diversa a la que podríamos esperarnos. Es algo como el otro lado del decoro. El reverso de la medalla de una santidad mal entendida que quiere hacer de la “pequeña” vía un recorrido de rosas sin espinas para quedarse únicamente con el perfume.

Para nuestro autor la santidad es una necesidad sin la cual todo no es más que mediocridad. “El sacerdote mediocre es feo. No hablo del sacerdote malo. O más bien el sacerdote malo es el sacerdote mediocre. El otro es un monstruo. La monstruosidad escapa a toda medida”<sup>20</sup>.

El rostro que se nos presenta queda muy lejos de los tópicos y de las ideas recibidas.

“¡Esta gente de letras son todos iguales: apenas quieren tocar la santidad, se pintan de algo sublime, se ponen de lo sublime por todos lados! La santidad no es sublime...”<sup>21</sup>.

Se vive en el día a día, en la realidad de una vocación inmerecida recibida en una naturaleza humana débil y pecadora. Es subir al Monte Carmelo.

La admiración de nuestro autor por Santa Teresa de Lisieux nos permite pensar que el *Diario de un cura rural* no es más que la historia de un alma que se esfuerza por vivir la “pequeña vía” con toda su humanidad. Por otro lado, el “Santo de Lumbres” y su sabiduría sui generis, sus encuentros con el diablo así como su humildad no pueden menos que recordarnos la vida del cura de pueblo que había hecho hablar de él algunos tiempos antes.

---

<sup>20</sup> Bernanos Georges, *Journal d'un curé de campagne...* p. 69.

<sup>21</sup> Bernanos Georges, *Journal d'un curé de campagne...* p. 176.